

U.P.R., 21 de agosto.

Mi querida mamá:

Después de la carta que le despaché de Pointe à Pitre - Guadalupe - adonde fui a pasar unos días de descanso, he recibido dos suyas: una del 2 y otra del 12 de agosto. No la había podido contestar, por que últimamente he estado sometido a una doble presión - la normal del cumplir de las clases, y otra, inesperada, y que me ha creado cavilaciones y congojas: el ofrecimiento que el Rector de esta Universidad me ha hecho, con singular y

muy amable insistencia, de  
nombrarme Decano de la Fa-  
cultad de Humanidades. Esto  
habría importado una enorme  
ración bastante mayor que  
la que tengo y desde luego  
cierto prestigio ante la gente  
que cree en la importancia  
de estos cargos. Sin embargo,  
después de una conversación  
de hora y media con el Rector,  
en que éste procuraba dar solu-  
ción a todas mis objeciones  
(¿Qué Ud. no va a tener tiempo  
suficiente para estudiar y escribir?  
Le nombro un Decano Asociado para  
que lo libere de parte del trabajo,  
¿Que tiene un compromiso con la

Universidad de Chile que lo obliga a regresar? Yo le pongo un cable al Rector de esa Universidad para que lo autorice a quedarse aquí. ¿Dónde va a tener vacaciones suficientes para ir a ver a sus hijos? Ellos pueden venir aquí .... etc.), resolví escribir una carta rechazando la oferta, pues a mi juicio las soluciones que él ofrecía no eran tales. Le he enviado a Diego una copia de esa carta, que él le puede mostrar. Queda, en todo caso, para mí la grata impresión de que mi labor aquí ha sido apreciada.

respecto una respuesta definitiva.  
Podré hacerlo, creo, en un  
mes más.

Mucho me ha alegrado  
lo que me cuenta de Marta.  
Espero que haya ido a almor-  
zar a su casa. En verdad,  
me parecía increíble e inver-  
símil el que Vd. no pudiera  
ir a la casa de sus nietos.  
En cuanto a Rafael, no  
puede extrañarme su conve-  
ta con Vd., puesto que con-  
migo no tiene correspondencia  
alguna (he recibido una sola  
carta de él desde que me vino).  
Creo, sin embargo, que no hay  
que juzgar estas cosas con exa-



siva severidad. La edad  
por la que él pasa es de las  
más críticas en la vida  
de un hombre (lo sé yo por  
experiencia propia).

Su retrato de adolescente  
quedó guardado en la pieza  
de Santa Isabel, junto con  
todos mis efectos y recuerdos  
más personales.

No he recibido esa carta  
de Alfonso que Ud. me anuncia.  
El que <sup>le</sup> me ~~mis~~ ~~mis~~ - escrita  
con tanto cariño, delicadeza  
e interés por lo suyo - le haya  
disgustado, revela que la  
comunicación con él se ha he

de muy difícil, cuando no se está dispuesto a seguirle el amén en todo. En este sentido, veo con cierta aprensión este largo viaje de él, solo.

Le escribí una larga carta a Riva, pidiéndole consejo sobre lo que un hermano, desahogado de ayuda, podía hacer en un caso como éste. Desde luego, invocaba nuestra ya antigua amistad. No me contó. Esto, sin embargo, me da una mala impresión en cuanto a su juicio sobre el estado de Alfonso, puesto que nada habría sido más fácil y más grato, para él que en

viame unas líneas que dije-  
ran: tu hermano está ahora  
perfectamente, no te preocupes,  
etc.

Lamento mucho lo  
del Premio Nacional de Litera-  
tura. Pero lo que importa es  
lo de ahora, no los galardones.

Me gustó mucho la  
crítica de Tito Barceló. Es  
la mejor, desde luego, que se  
ha escrito. Le agradeceré me  
envíe su dirección para hacerle  
llegar unas líneas <sup>de agradecimiento.</sup> También  
mándeme la de Anguita.

Un gran abrazo de

Pepe